

Mitología: Leo



En las culturas mesopotámicas aparece el león con profusión, y para los egipcios fue el símbolo solar de piel de oro que presidía las inundaciones del Nilo, a la vez que era consagrado a Nefertum (equivalente al Prometeo griego) y a Sekmeth, diosa de la guerra, cuya iconografía los representa con cabeza de león.

Los griegos vieron en la constelación de Leo al león de Nemea, al que Heracles tuvo que vencer y que era invulnerable, por lo que no pudo matarle ni con sus famosas flechas ni con la espada, ni tan siquiera con su enorme maza que, al intentarlo, quedó hecha astillas, mientras que al león no le produjo más que un leve zumbido en el oído. Finalmente, Heracles acabó con el animal en una lucha cuerpo a cuerpo, estrangulándolo. Como era imposible despellejarlo con una herramienta tradicional, el héroe se sirvió de las propias uñas del animal, duras como el diamante, para convertir la piel en manto y la cabeza en casco que le sirvieron de armadura impenetrable.



Aún refiriendo esta aventura, nosotros no identificamos la constelación con el león de Nemea, pues son dos los leones del cielo y son los que tiran del carro de Cibeles, como en la famosa fuente de Madrid.